

# JOSÉ DE MAZARREDO, UN ILUSTRADO EN EL REINADO DE JOSÉ I

ELISA MARTÍN-VALDEPEÑAS YAGÜE

UNED

## Introducción

José Domingo de Mazarredo y Gortázar nació en Bilbao el 8 de marzo de 1745. Su familia, muy vinculada a la vida local de la ciudad vizcaína, pertenecía a la nobleza vasca (BARBUDO, 1945: 9-10). En 1759 ingresó en la compañía de Guardias Marinas, distinguiéndose muy pronto por sus aptitudes para la vida en el mar. Así gracias a su “constante aplicación y actividad”, desarrolló en pocos años una brillante carrera naval y ejerció el mando en los departamentos de Cartagena y Cádiz alcanzando en 1789 el grado de teniente general (*GM*, 6-8-1812: 880). Durante su dilatada trayectoria militar participó en numerosas acciones de guerra en el mar, logrando rechazar los ataques enemigos y salvando, gracias a su pericia, las escuadras bajo su mando.

En 1799 en el episodio de la detención de la flota española en Brest conoció a Napoleón en París. Su firmeza en la defensa de los intereses de la expedición provocó una queja del entonces cónsul ante el gobierno español, que ocasionó su cese<sup>1</sup>. Regresó a Cádiz como capitán

---

(1) La destitución de su amigo el ministro Mariano Luis de Urquijo influyó también en su retirada de la comisión diplomática en París. Fue sustituido por Federico Graviña, amigo personal del Príncipe de la Paz (LA PARRA, 2002: 232 y 298). No obstante, Napoleón reconoció su valía profesional y la entereza de su carácter (MERCADER, 1971: 43, n. 64).

general del Departamento y poco después pidió su retiro para establecerse en Bilbao<sup>2</sup>. Allí permanecía en 1804, cuando a consecuencia de los disturbios de la “Zamacolada”, fue desterrado a Santoña y luego a Pamplona<sup>3</sup>, aunque su actuación se limitó a “impedir los funestos del furor momentáneo” (FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, 1848: 301). Al recapitular sobre su vida el almirante no dudaba en afirmar: “la Marina en sus fastos no podrá negar que soy el que ha trabajado más para ella en el último tércio del siglo 18” (MAZARREDO, 1810: 4).

### Un marino ilustrado

Como hombre de ciencia, Mazarredo desarrolló una importante labor para el avance de las técnicas de navegación marítima. Su principal aportación consistió en el descubrimiento de los cálculos para fijar la longitud basados en la observación astronómica, utilizados posteriormente por los barcos españoles (BARBUDO, 1945: 138-143). Algunos de sus trabajos se adentraron en el campo de la geografía, por ejemplo un informe positivo al plan para el levantamiento del Atlas marítimo de la América meridional y la determinación de las latitudes y longitudes de muchos pueblos de España que recorrió. Entre sus publicaciones destacan la *Colección de tablas* para los usos más necesarios para la navegación, que servían para la práctica de la profesión y las *Instrucciones* para la comunicación entre los buques de las que se hicieron varias ediciones<sup>4</sup>. También promovió el traslado del observatorio astronómico de Cádiz a San Fernando y la instalación de los talleres de cronometría en 1793.

Desde su puesto al frente de las compañías de Guardias Marinas reformó los planes de estudio para dotarlos de “una educación científica más profunda” (FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, 1848: 297-298). Interesado

---

(2) El retiro fue consecuencia de haber dado la orden de socorrer a la escuadra que había combatido en Algeciras sin solicitarlo previamente al ministerio de Marina (Barbudo, 1945: 119-121).

(3) Sobre la “Zamacolada”, véase Ribechini, 1996 y Villavaso, 1887. Godoy atribuyó este alboroto a los partidarios de Fernando VII. Este injustificado castigo pudo acercarle al bando de los opositores del Príncipe de la Paz, aunque ya en 1795 su nombre apareció entre los que apoyaban la conspiración de Picornell (LA PARRA, 2002: 132).

(4) MAZARREDO, 1779 y 1781.

especialmente en la formación de los futuros mandos de la Armada, realizó varios viajes de prácticas para los alumnos y organizó en las academias cursos para constituir una “oficialidad ilustrada” (BARBUDO, 1945: 34-36). Además, actualizó el *Compendio* de Jorge Juan en las *Lecciones de navegación*, libro de texto utilizado en dichos centros<sup>5</sup>.

Su gran obra fue, sin duda, la recopilación de todas las Ordenanzas vigentes de la Armada<sup>6</sup>. A esta tarea dedicó siete años con la colaboración de su ayudante Antonio Escaño (*GM*, 6-8-1812: 881). Su prestigio fue inmenso y así lo valoraron las autoridades. La Marina Real requirió su dictamen para los más variados asuntos: “la construcción naval, armamento de buques, repartimiento de presas, del trato ilícito en América, matrículas de mar, etc.” (BARBUDO, 1945: 135).

No obstante, su interés por la ciencia no se limitó a las disciplinas navales. Realizó informes sobre las inundaciones de Bilbao de 1802<sup>7</sup>, sobre las observaciones de un eclipse en 1806 y la construcción de un acueducto en Pamplona (BARBUDO, 1945: 143-144). Alcanzó un gran renombre en los círculos intelectuales españoles, hasta el punto de pensarse en él para dirigir el proyecto de una Academia de Ciencias promovido por el conde de Floridablanca (ÁLVAREZ BARRIENTOS, 2006: 97).

Asimismo participó en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, a la que se había incorporado en 1767. Junto a su hermano Juan Rafael, formó parte del grupo escogido de socios de número y a lo largo de la vida de la corporación, José Domingo fue añadiendo títulos<sup>8</sup>. En 1772 aparece como socio veterano y, después, como socio

---

(5) MAZARREDO, 1790.

(6) *Ordenanzas Generales de la Armada Naval*, 1793.

(7) El informe de las inundaciones de Bilbao era “reposado e interesante, sobre el que cacarearon mucho los comisionados del Señorío, imputándole una parcialidad ciega á favor de los intereses de Bilbao” (VILLAVASO: 53 y 64-65). La transcripción en las pp. 127-132.

(8) Su hermano Juan Rafael, uno de los socios fundadores de la institución, perteneció a la Comisión de Vizcaya y durante muchos años ejerció el cargo de recaudador general.

literario<sup>9</sup>. Aunque por su ajetreada vida militar no pudo dedicarse a ella intensamente, sin embargo, en momentos puntuales, según se le permitieron sus ocupaciones, asumió algunos encargos y participó en diferentes actividades<sup>10</sup>. En los *Extractos* de los años 1772 y 1777 aparecen referencias a dos pequeños trabajos anónimos, en la sección de geografía, resúmenes de los diarios de navegación de las fragatas *Venus* y *Santa Rosalía* con observaciones astronómicas y noticias geográficas<sup>11</sup>.

Aprovechando su presencia en las Juntas Generales de 1784 y como autor del libro de texto recomendado para las escuelas de náutica, examinó personalmente a los alumnos y redactó una instrucción para la concesión de premios a los estudiantes de Bilbao, Lequeitio y San Sebastián (RSBAP, 1784: 5-6 y 92-102). En ella, exigía conocimientos profundos de álgebra, geometría y cosmografía. Sin embargo, no tuvo mucho éxito ya que, ante la falta de concurrentes al certamen, los premios de la escuela de náutica desaparecieron en los años siguientes. Asimismo participó en el diseño de los planes de estudio del Seminario Patriótico Bascongado<sup>12</sup>. El programa del profesor de Matemáticas, Jerónimo Mas, fue sometido a su dictamen para valorar si se adaptaba a los cursos de la Marina (RECALDE, 1990: 106-107 y 243-244).

Otras tareas entraron en el terreno de la intermediación, pues por su posición relevante pudo influir en la resolución con éxito de diversas

---

(9) En el Catálogo de 1768 figura como socio de número (RSBAP, 1768: 355-356). En 1771 aparece como miembro de la tercera comisión de Industria y Comercio de Vizcaya (RSBAP, 1771: 65-66). En 1772 como socio Veterano. Los socios veteranos eran aquellos que habían asistido a un cierto número de sesiones o contaban con quince años de antigüedad (RSBAP, 1772: 149). En el Catálogo de 1784 se le añade el título de literario (RSBAP, 1784).

(10) En su archivo personal se conserva diversa documentación relacionada con la Bascongada y con la enseñanza en el Seminario de Bergara, véase Vigón, 1987.

(11) RSBAP, 1772: 78 y RSBAP, 1777: XLIV. En la correspondencia del conde de Peñafloreda y Pedro Jacinto de Álava se hace alusión a uno de ellos, véase las cartas nº 371, de 3-3-1775 y nº 388, de 31-3-1775 (TELLECHEA, 1987: 317 y 330).

(12) Sobre las relaciones de la Marina Real y el Seminario de Bergara, véase Gil, 1997.

iniciativas de la Sociedad. Así, negoció la aprobación de la Compañía de Pesca de Bilbao<sup>13</sup>, en cuyo proyecto participó (ASTIGARRAGA, 2003: 162) y puso en contacto a la Bascongada con el ministerio de Marina para conseguir la financiación necesaria para las cátedras de Química y Mineralogía y Metalurgia y Ciencias Subterráneas, aprobadas en 1777<sup>14</sup>. Por último, parece que también se adentró en el terreno literario. Se le atribuyen dos poesías tituladas “Tertulia de Damas bien entretenidas” y “Décimas de una monja descontenta” (ARETA, 1976: n. 325).

Su relación con el conde de Peñaflores fue bastante cordial. El director de la Bascongada tuvo por él un cariño especial que se refleja en su epistolario, interesándose por sus ascensos militares y por su vida personal. También aparecen alusiones al afecto de Mazarredo por la Sociedad y sus Amigos, a los que saludaba a través de su hermano<sup>15</sup>.

### **El ministro de Marina de José Bonaparte**

Los últimos años de la vida de José de Mazarredo suelen despacharse en pocas líneas en la mayoría de las biografías, a pesar de que fueron años muy intensos en los que desempeñó un papel destacado en las convulsas circunstancias históricas<sup>16</sup>.

En 1808 se encontraba en Bilbao, retirado de toda actividad pública. Tras el motín de Aranjuez, el nuevo monarca, Fernando VII, le restituyó como jefe del departamento de Cádiz<sup>17</sup>. Sin embargo, no le dio

---

(13) Carta nº 532, de 30-5-1777 (Tellechea, 1987: 421).

(14) Mazarredo puso en contacto al ministro de Marina con el conde de Peñaflores y el marqués de Narros para una misión de espionaje industrial de las técnicas de fabricación de cañones. Gracias a estos servicios, el ministerio de Marina financió las cátedras de la Bascongada, véase PELLÓN Y ROMÁN, 1999.

(15) Véase TELLECHEA, 1987.

(16) Únicamente las breves notas biográficas de Andrés Muriel y de la *Gazeta de Madrid* hacen referencia a los años 1808 a 1812 (MURIEL, 1959: 218-221 y *GM*, 6-8-1812, 880-881).

(17) “Orden de volver a Cádiz a tomar el mando”, 2-4-1808 reproducida en Barbudo, 1945: 217.

tiempo a ejercer su nuevo destino, puesto que a mediados de mayo fue llamado como diputado a la Asamblea de Bayona. En la ciudad francesa se entrevistó con Napoleón<sup>18</sup>, que le comunicó

“los generosos designios que forma su corazón, para que nuestra España recobre su antiguo lustre y esplendor, y penetrado de sus benéficas intenciones, no ha dudado [Mazarredo] en rendirse á las insinuaciones de S. M. para que contribuya con sus luces y talento á tan deseado fin, sacrificando por el bien de la patria la quietud tan necesaria á su edad” (*GM*, 7-6-1808: 541).

Casi al mismo tiempo había sido nombrado secretario de Marina y director general de la Armada por Murat, presidente de la Junta de Gobierno que había dejado Fernando VII en Madrid<sup>19</sup>. Una vez que José Bonaparte fue coronado rey de España confirmó al almirante en el cargo de ministro de Marina, puesto que ocupó hasta su muerte en el verano de 1812 (*GM*, 13-7-1808: 797).

Mientras tanto, el vizcaíno ya había viajado hasta Madrid, donde asistió a las sesiones de la Junta de Gobierno. En este sentido, desarrolló una frenética actividad política, intentando atraer a otras personalidades a la causa de José I, con el objeto de evitar la guerra que se avecinaba (*ARTOLA*, 1976: 119). Comprometido con el nuevo rey<sup>20</sup>, permanecerá en Madrid hasta su entrada y pocos días más tarde, conocida la derrota de las armas francesas en Bailén, huirá con él hacia el norte (*MERCADER*, 1971: 49-51).

En esos mismos días, Bilbao, Santander y otras ciudades de la franja cantábrica se sublevaron a favor de Fernando VII<sup>21</sup>. El gene-

---

(18) “Napoleón apreciaba mucho a Mazarredo y quería que se publicase en los periódicos que lo había recibido reiteradamente en Bayona”. (*MERCADER*, 1971: 43, n. 64).

(19) Por “sus distinguidos servicios, notorio mérito y demas prendas” (*GM*, 3-6-1808: 528).

(20) Parece que esos días Mazarredo y O’Farrill todavía indecisos por el rumbo de los acontecimientos “insinuaron que se retirarían si las circunstancias exigieran una política de rigor”, aunque no llegaron a cumplirlo (*MERCADER*, 1971: 52).

(21) La insurrección de Bilbao se produjo el 6 de agosto de 1808 (*GM*, 24-12-1808: 1673-1674).

ral Merlin se dirigió a la capital vizcaína con 3.000 hombres que la saquearon e intentó gravar a los habitantes con una dura contribución (MERCADER, 1971: 61). Al enterarse de lo ocurrido, Mazarredo se dirigió hacia allí para tratar de calmar los ánimos. Durante el mes que permaneció en Bilbao desplegó una intensa actividad, reprimiendo a los cabecillas de la insurrección y tratando de congraciarse con las autoridades locales y provinciales<sup>22</sup>. Convocó las Juntas Generales de Vizcaya, que presidió, ante las que pronunció un discurso en el que resumió los principios básicos del pensamiento afrancesado (ARTOLA, 1976: 122-123 y MERCADER, 1971: 65). El marino propuso ciertas medidas a favor del fomento económico para atraerse a los representantes vizcaínos a su causa como la libertad de industria y comercio, garantías de pago de la deuda pública y supresión del régimen de inspección fiscal, todo ello resultado de las “intenciones benéficas de proteger, y fomentar este suelo para su prosperidad” (*Juntas Generales*: 466). Pacificada la ciudad, se reunió en Vitoria con José Bonaparte (*GM*, 24-12-1808: 1674).

Aunque Mazarredo se había hecho cargo del ministerio de Marina desde principios de junio de 1808, su labor de gobierno al frente de dicho organismo no comenzó hasta febrero de 1809 cuando se publicó el decreto de organización del gobierno de José I. No obstante, a pesar de tratarse de un ministerio sin una Armada que atender, sus competencias se definían de manera explícita: “promover y celar el cumplimiento de quanto está instituido en las ordenanzas para el mantenimiento de los medios formales y materiales de armar las esquadras y baxeles de guerra”<sup>23</sup>. Para ello contaba con una pequeña burocracia, compuesta por un jefe de división, un archivero y varios subalternos más. Su labor al frente del ministerio no pudo ser satisfactoria “porque las circunstancias y sus propios fallos de salud se lo impidieron en absoluto” (MERCADER, 1983: 100-101). En estas condiciones, las providencias se limitaron a reglamentaciones sobre sueldos y pensiones del personal de la Armada y la creación de un

(22) Sobre el proceso a los insurrectos, véase González Echegaray, 1959: 13-44.

(23) “Decreto: En que se señalan las atribuciones á la Secretaría de Estado y demas Ministerios”, 6-2-1809 (*Prontuario*, 1810: 92-93).

cuerpo de contaduría de Marina, con un jefe en cada departamento naval, lo que no dejaba de ser una organización teórica ya que de las sedes de El Ferrol, Cartagena y Cádiz, sólo la primera estuvo sometida a los franceses<sup>24</sup>. De hecho, tras su fallecimiento, el ministerio de Marina, vacío prácticamente de contenido, se integró en el de Guerra que ejercía Gonzalo O’Farrill (*GM*, 8-8-1812: 889).

Nada más instalarse el rey José en Madrid a principios de 1809, envió al almirante a “restablecer la marina, y ponerla en el estado mas floreciente” a El Ferrol y La Coruña (MERCADER, 1971: 101), como primera parte de una labor de inspección de los diferentes puertos que debía llevarle también al Mediterráneo (*GM*, 1-2-1809: 182-183). El objetivo de este viaje era reanudar la navegación desde la península con América para llegar a tiempo para evitar la secesión. Sin embargo, no pudo llegar a su destino. El continuo ataque de las guerrillas le obligó a detenerse en Benavente. Aún así, en mayo de 1809, volvió a emprender viaje y logró llegar a La Coruña, protegido por un ejército al mando del general Kellermann. Ahora, su misión consistía en organizar una escuadra española para José Bonaparte, debiendo proteger los barcos que quedaban en El Ferrol y evitar que se apoderara de ellos Napoleón, que había enviado varios emisarios para tomar posesión de los mismos y trasladarlos a Francia (GONZÁLEZ LÓPEZ, 1969). En esta ocasión logró cumplir su objetivo ya que los barcos españoles no salieron del puerto.

En el poco tiempo que permaneció en La Coruña creó una reducida infraestructura administrativa, en la que participaron sobre todo intelectuales y comerciantes de la ciudad, de cara a atraerse a la opinión pública. Nada más llegar ofreció justicia y benignidad a los gallegos si deponían las armas. Consciente del poder del clero, ordenó que sus bandos se leyeran en las iglesias, llegando incluso a subirse personalmente al púlpito de la catedral a leer una de sus proclamas, en la que invitaba a la paz y la reconciliación. Sin embargo, esta sintonía con los gallegos duró poco, pues a mediados de junio

---

(24) “Decreto: por el qual se manda que el Cuerpo de individuos de Cuenta y Razon de Marina se denomine Cuerpo de Contaduría de Marina”, 14-9-1809 (*Prontuario*, 1810: 348).



el ministro de Marina abandonó la ciudad, para regresar a Madrid, acompañado de sus más estrechos colaboradores, después de que el general Ney decidiera retirar su ejército de Galicia (BARREIRO, 2004).

Unos meses después, Mazarredo participó activamente en la intensa campaña que los afrancesados estaban desarrollando desde septiembre de 1809 para dar a conocer las medidas reformistas que estaban llevando a cabo. En este contexto, a los pocos días de la batalla de Ocaña, aprovechando que la suerte parecía sonreír a las armas francesas, publicó una proclama en la que se dirigía a los españoles y repasaba los acontecimientos ocurridos desde 1808 para “Que mis verdades penetren á vuestro corazon, cuya lealtad no puede desconocerlas, y despertando del letargo de su error, se rinde al instante al bien y felicidad de la patria”. Ofrecía en el hermano de Napoleón la solución a las desgracias que asolaban el país. Sólo así se retirarían las tropas imperiales:

“Oid la voz de un patriota que nunca os ha engañado, y siempre ha trabajado por vuestro bien (...) Acogeos al trono de nuestro REI Josef, que será vuestro tutelar (...) Venid, venid, españoles, doleos de la calamidad que os estais causando, y no dudeis de vuestra prosperidad, y de la exístencia de España con todas las ventajas á que la convida su situacion” (*GM*, 27-11-1809: 1455-1456).

Esta labor propagandística provocó duras críticas en los periódicos patrióticos. Su figura fue vilipendiada y denostada reiteradamente, ensombreciendo su trayectoria anterior.

Durante los dos años siguientes, Mazarredo continuó su estrecha colaboración con el monarca, aunque el estado de su salud se fue deteriorando paulatinamente. Su última aparición pública fue presidiendo la diputación que recibió a José Bonaparte a su vuelta de París después de haber asistido al bautizo del hijo de Napoleón (MERCADER, 1971: 220 y 251). El 29 de julio de 1812 fallecía en Madrid, “en medio de un ambiente de tristeza, al iniciarse el derrumbamiento de la batalla de Los Arapiles”. Fue enterrado en la iglesia madrileña de San Sebastián “con todos los honores que correspondían a su elevada calidad” (MERCADER, 1983: 101).

A los pocos días la *Gazeta de Madrid* publicó su necrológica en la que se alababa su adhesión al régimen josefino<sup>25</sup>. Después de hacer un repaso a sus logros para la Marina, la nota se fijaba en sus cualidades morales y civiles:

“Su probidad y sus trabajos en servicio del estado haran su memoria eternamente respetable; los hombres de bien deben llorar su pérdida, considerando quan difícil es reemplazar un servidor tan zeloso de su Soberano, un ciudadano tan amante de su patria, y un hombre tan sensible á los males de sus semejantes” (*GM*, 6-8-1812: 881).

En esto mismo insistió, años más tarde, Martín Fernández de Navarrete:

“La humanidad perdió con él un corazon dulce, candoroso y benéfico: la marina el genio que mas la ha ilustrado en estos últimos tiempos; y la nacion un hombre veraz, activo y celoso, que sabia decir al gobierno la verdad *toda entera* sin disimulos ni reticencias” (FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, 1848: 304).

### **José de Mazarredo en la Real Sociedad Económica Matritense**

La vinculación de Mazarredo con la Matritense venía desde los primeros momentos de la Real Sociedad. Ya en 1776 aparece como socio y en 1798 fue nombrado socio de mérito<sup>26</sup>. Sin embargo, su participación en la corporación fue nula y hubo que esperar a la invasión napoleónica para que desplegase una actividad importante, cuando desempeñó el puesto de subdirector.

---

(25) “La conviccion de la conveniencia que traeria a la España el nuevo sistema y órden de cosas, la felicidad que se la preparaba, libertándose asi esta nacion de los males que habian sufrido casi todas las de Europa, efecto de una revolucion general, las prendas personales del REI nuestro Señor, á quien amaba con ternura, todo contribuyó á que abrazase con la mayor energía la causa verdaderamente nacional ó española” (*GM*, 6-8-1812: 881).

(26) Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País (AR-SEM): Exp. 139/5, “Nombramiento de socios de mérito”.

Durante la Guerra de la Independencia la Sociedad permaneció abierta, a pesar de las circunstancias de la ocupación francesa (BOSCH, 1875: 109). A partir del segundo semestre de 1809 comenzaron a desfilar por sus sesiones toda una serie de antiguos miembros de la institución, bien relacionados con el régimen josefino, que aparecieron por ella con el fin de apoyarla decididamente para captar a las minorías sensibles a los proyectos modernizadores. Algunos de ellos como el marqués de Almenara, el conde de Cabarrús y José de Mazarredo se esforzaron en un nuevo auge de la corporación, aunque el momento no era nada propicio.

Desde su primera aparición, la labor del vizcaíno se centró en la mediación con el gobierno, especialmente con el ministro del Interior, Manuel Romero, para intentar recabar los fondos que la corporación necesitaba para continuar sus actividades educativas y de beneficencia. En noviembre de 1809, se ofreció para interceder a su favor ante el monarca, presentando un plan financiero. Realizada la gestión, comunicó que el gobierno haría lo posible para auxiliar provisionalmente a la Sociedad. A partir de entonces, su presencia en las reuniones fue continua. En las elecciones para renovar los cargos directivos, celebradas a finales de 1810, fue elegido subdirector. El marqués de Almenara, recién nombrado ministro del Interior, ocupaba la dirección<sup>27</sup>. Mazarredo, fiel colaborador, le suplió constantemente mientras José Martínez de Hervás tenía que hacer frente a la complejidad de su ministerio y a diversas comisiones encargadas por el rey que le obligaron a ausentarse de Madrid.

El nuevo equipo directivo trató de dar un impulso a las tareas de la Matritense, que se resentían del abandono de los dos años anteriores por la falta de socios, las dificultades financieras y las circunstancias de la ocupación napoleónica. Los objetivos de renovación se concretaron especialmente en la reorganización interna y la reanudación de las actividades interrumpidas por la guerra<sup>28</sup>. El primer aspecto, en el Mazarredo

---

(27) Se celebraron después de tres años sin renovar los cargos, que estaban ejerciéndose de manera interina por ausencia de sus titulares, huidos de la ciudad por las circunstancias de la guerra (ARSEM: A/110/36, *Libro de Actas de las Juntas de la Sociedad (1809-junio 1812)*; Junta de 26-11-1810).

(28) El resumen de la actividades de la Matritense durante el reinado de José I en Demerson, 1969.

se implicó más activamente, consistió fundamentalmente en la elaboración de un plan de reforma de los Estatutos. Durante todo el año de 1811, una comisión nombrada al efecto trabajó en una nueva regulación interna. Presidida por el ministro de Marina, se reunía los jueves por la tarde en su casa para elaborar las propuestas<sup>29</sup>. Las discusiones se prolongaron durante cuatro meses, a partir de los cuales se encargó de redactar el texto definitivo a Martín Fernández de Navarrete, que presentó su proyecto de articulado a principios de 1812. Sin embargo, solo un nuevo reglamento de socios y otro sobre los empleados de la secretaría vio la luz. El proyecto de reforma quedó inconcluso porque su discusión en las juntas semanales se interrumpió a mediados de dicho año debido a la huida de Madrid de los afrancesados, tras la batalla de Arapiles.

Además, Mazarredo realizó diversas gestiones para conseguir fondos para la supervivencia del Colegio de Sordomudos, centro que se había convertido en el objetivo prioritario de la Sociedad en estos años de la guerra. Sin embargo, la enfermedad que padecía impidió que el ministro de Marina fuera todo lo activo que pudiera esperarse de un subdirector. Una de sus últimas apariciones por la Matritense fue en la junta de celebración de las nuevas elecciones a finales de 1811, cuando el anterior equipo directivo fue reemplazado por Manuel María Cambroner, otro afrancesado, miembro del Consejo de Estado y por Claudio Boutelou, director del Jardín Botánico de Madrid<sup>30</sup>. En el discurso de toma de posesión, el nuevo director reconocía agradecido la labor ejercida por sus antecesores:

“Quanta parte, señores, hayan tenido en estos bienes los Ministros respetables de lo Interior y de la Marina, no creo necesario recordarlo.= Presidiendo y animando las sesiones y trabajos como Director y Vice-Director de este ilustre cuerpo, llevaban despues al Soberano las suplicas de proteccion y de auxilios q<sup>e</sup>.

---

(29) Entre sus componentes: Martín Fernández de Navarrete, amigo suyo, compañero de profesión y uno de sus primeros biógrafos y José Garriga, antiguo oidor de la Audiencia de La Coruña, con el que había colaborado durante su estancia en la ciudad gallega en 1809 (ARSEM: A/110/36; Junta de 5-1-1811).

(30) En estas votaciones, el marqués de Almenara impidió su reelección y la de Mazarredo porque alegó incompatibilidad entre los puestos de responsabilidad de la Sociedad y la de miembros del gobierno (ARSEM: A/110/36; Junta de 14-12-1811).

con tan buena voluntad han dispensado. Y quando han dexado aquellos empleos periodicos, conservan el interes de socios y las proporciones de empleados cerca del Rey, para continuar utilmente sus officios”<sup>31</sup>.

A pesar de su implicación en las tareas de la Matritense, su labor fue olvidada por las circunstancias de la guerra. La coincidencia de su muerte con el desmoronamiento del régimen bonapartista en España contribuyó a la falta de reconocimiento de su faceta ilustrada, para que las críticas se centraran en su actividad política. Cuando la Sociedad tuvo que defenderse públicamente de las acusaciones de colaboracionismo, sus miembros no dudaron en culpar a los afrancesados de intentar controlar la corporación para que sirviese a los fines del régimen josefino, impidiendo el debate interno y la libertad en su seno (*El Universal*, 1-3-1814: 237). Tuvieron que pasar bastantes años para que los ánimos se serenaran y fuera rehabilitada su figura. Únicamente el marqués de Almenara recordó de manera elogiosa la labor del vizcaíno al frente de la institución madrileña, a la que reprochó que se hubiese borrado

“en el templo del patriotismo el nombre ilustre del virtuoso Mazarredo que la presidió, que ha pasado á mejor vida en medio de los desastres de esta inconcebible revolucion; que nuestra marina se gloriará de haber tenido por gefe, los que cultivan las ciencias nauticas le apellidarán por maestro, y cuya piedad religiosa y demas virtudes públicas y privadas podrán servir de egemplo á los que sobreviven” (ALMENARA, 1820: 37).

## Conclusiones

José de Mazarredo ha sido objeto de varias biografías en las que se destaca su carrera militar. También suelen insistir en su carácter de renovador de las ciencias náuticas del siglo XVIII. Asimismo, fue un representante destacado de la Ilustración vasca. En la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, a la que prácticamente pertenecía desde sus inicios, desarrolló tareas de mediación con diversos

---

(31) ARSEM: Exp. 215/3: CAMBRONERO, Manuel María: “Discurso pronunciado por el Exmo. S<sup>or</sup>. D<sup>n</sup>. Manuel Maria Cambronero, Consejero de Estado á la toma de posesion de su Empleo de Director de la R<sup>l</sup>. Sociedad Econ<sup>ca</sup>. de Madrid”, 18-1-1812.

organismos y se interesó por los aspectos educativos del Seminario de Bergara, cantera de muchos de los oficiales de Marina de finales del siglo XVIII y principios del XIX. En la Real Sociedad Económica Matritense, su labor se centró en los años de la ocupación francesa cuando, a pesar de sus responsabilidades políticas, no dejó de lado su sensibilidad ilustrada. Se implicó activamente en las tareas de la corporación, especialmente durante su mandato como subdirector en 1811. Fue un fiel colaborador del marqués de Almenara, el director, y juntos intentaron llevar a cabo un nuevo florecimiento de la corporación que la difícil coyuntura de guerra frustró.

Por su condición de afrancesado, suele dejarse de lado la faceta política que desarrolló, sobre todo, en los últimos años de su vida cuando estuvo al frente del ministerio de Marina de José I. Es verdad que poco pudo hacer en una España asolada por la guerra, en la que el fortalecimiento naval no era una de las prioridades del gobierno. Sin embargo, convencido de las bondades del régimen josefino se convirtió en un ardiente propagandista del nuevo rey. Creyó en la regeneración que podría traer y cooperó con él de manera sincera, mientras su salud se lo permitió, hasta su muerte en el verano de 1812 cuando el régimen bonapartista caminaba hacia su fin.

## Bibliografía

- ALMENARA, marqués de: *El marqués de Almenara a su defensor y a sus jueces*, Imp. El Censor, Madrid, 1820.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, J.: *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*, Ed. Castalia, Madrid, 2006.
- ARETA ARMENTIA, L. M.: *Obra literaria de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, Caja de Ahorros Municipal, Vitoria, 1976. Esta obra se puede consultar en cervantesvirtual.com.
- ARTOLA GALLEGO, M.: *Los afrancesados*, Ed. Turner, Madrid, 1976.
- ASTIGARRAGA GOENAGA, J.: *Los ilustrados vascos: ideas, instituciones y reformas económicas en España*, Ed. Crítica, Barcelona, 2003.
- BARBUDO DUARTE, E.: *Don José de Mazarredo, Teniente General de la Armada*, Madrid, 1945.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R.: “Noticias da afrancesada. O ministro Mazarredo na Coruña”, *La Coruña, Historia y turismo*, 2004.

- BOSCH Y FUSTEGUERAS, A.: *El Centenario. Apuntes para la Historia de la Sociedad Económica Matritense*, Imp. M. Tello, Madrid, 1875.
- DEMERSON, J.: “La Sociedad Económica Matritense en tiempo de José I”, *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, XXV, (1969), pp. 43-64.
- El Universal*, Madrid, 1814.
- FÉRNANDEZ DE NAVARRETE, E. y F. (eds.): *Colección de opúsculos del Excmo. Sr. D. Martín Fernández de Navarrete*, T. I, Imp. viuda de Calero, Madrid, 1848.
- Gazeta de Madrid (GM)*, 1808-1814.
- GIL MUÑOZ, M.: “Marinos ilustrados en la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País”, *Revista de Historia Naval*, 57, (1997), pp. 7-24.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, C.: *Colección de documentos inéditos de la Guerra de la Independencia existentes en el Archivo de la Excm. Diputación de Vizcaya*, Imp. Provincial de Vizcaya, Bilbao, 1959.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, E.: “El Almirante D. José de Mazarredo, Ministro de Marina de José Bonaparte, Capitán General de Galicia”, *La Coruña, paraíso del turismo*, (1969).
- “Juntas Generales Extraordinarias del M. N. Y M. L. Señorío de Vizcaya. Celebradas los días 26, 27 y 28 de Agosto de 1808, presididas de orden de S. M. por el Excmo. Sr. D. José Domingo de Mazarredo...”, *Euskal-Erria, Revista Bascongada*, VIII, (1883), pp. 461-468 y 495-499.
- LA PARRA LÓPEZ, E.: *Manuel Godoy, la aventura del poder*, Tusquets Ed., Barcelona, 2002.
- MAZARREDO, J. D.: *Rudimentos de tactica naval para instruccion de los oficiales subalternos de Marina*, Imp. J. Ibarra, Madrid, 1776.
- : *Colección de tablas para los usos más necesarios de la navegación*, Imp. Real, Madrid, 1779.
- : *Instrucciones y señales para el regimen y maniobras de la Esquadra del mando de Luis de Cordoba y Cordoba*, Imp. Real de Marina, Cádiz, 1781.
- : *Lecciones de navegación para el uso de las Compañías de Guardias Marinas*, Imp. Academia, Isla de León, 1790.
- : *Representación de D. Joseph de Mazarredo al señor rey D. Carlos Quarto sobre su ostracismo de Bilbao*, Imp. Ibarra, Madrid, 1810.
- MERCADER RIBA, J.: *José Bonaparte, rey de España (1808-1813). Historia externa del reinado*, CSIC, Madrid, 1971.

- : *José Bonaparte, rey de España (1808-1813). Estructura del Estado Español Bonapartista*, CSIC, Madrid, 1983.
- MURIEL, A.: *Historia de Carlos IV*, T. II, nº 115, BAE, Ed. Atlas, Madrid, 1959.
- Ordenanzas Generales de la Armada Naval*, Madrid, Imp. de Ibarra, 1793.
- PELLÓN GONZÁLEZ, I. y ROMÁN POLO, P.: *La Bascongada y el Ministerio de Marina: Espionaje, Ciencia y Tecnología en Bergara (1777-1783)*, RSBAP, San Sebastián, 1999.
- Prontuario de las Leyes y Decretos del Rey Nuestro señor Don José Napoleon I (1808-1811)*, T. I, Imp. Real, Madrid, 1810.
- REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS (RSBAP): *Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País: año 1766*, Imp. T. Robles, Vitoria, 1768.
- : *Extractos de las Juntas Generales celebradas... en la Ciudad de Vitoria por septiembre de 1771*, Imp. A. de Sancha, Madrid, 1772.
- : *Extractos de las Juntas Generales celebradas... en la Villa de Bilbao por setiembre de 1772*, Imp. T. de Robles, Vitoria, 1772.
- : *Extractos de las Juntas Generales celebradas... en la Ciudad de Vitoria por setiembre de 1777*, Imp. T. de Robles, Vitoria, 1777.
- : *Extractos de las Juntas Generales celebradas... en la Villa de Bilbao por setiembre de 1784*, Imp. G. M. de Robles, Vitoria, 1784.
- RECALDE BARRIOLA, T.: *Ilustración vasca y renovación educativa: La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, U. Pontificia de Salamanca, RSBAP, Salamanca, 1990.
- RIBECHINI, C.: *De la Guerra de la Convención a la Zamacolada: Insumisión, Matxinada, Dispersión*, Ed. Txertoa, San Sebastián, 1996.
- TELLECHEA IDÍGORAS, J. I.: *La ilustración vasca. Cartas de Xavier Munibe, conde de Peñaflores, a Pedro Jacinto de Alava*, Parlamento Vasco, Vitoria, 1987.
- VILLAVASO, C.: *La cuestión del Puerto de la Paz y la Zamacolada*, Imp. J. E. Delmas, Bilbao, 1887.
- VIGÓN SÁNCHEZ, A. M.: *Colección Antonio de Mazarredo*, Museo Naval, Madrid, 1987.